

Los volteados de la “U” votaron por Plata

Gabriel Bustamante Peña

Tan sólo un mesecito lleva de re-posesionado el presidente Uribe y los enormes escándalos de corrupción y las situaciones aberrantes y vergonzosas al interior de su administración y de su coalición de gobierno, han hecho que se borrara de su rostro su simpática sonrisa reeleccionista.

Son tantos, y tan graves los escándalos producidos en tan poco tiempo, que los colombianos no hemos tenido oportunidad de digerir tanta podredumbre y el Presidente con declaraciones ambiguas pretende que en la confusión traguemos entero.

Por un lado, está lo del ex superintendente de notariado y registro, Manuel Cuello Baute, funcionario encargado de controlar la buena fe de los notarios del país e investigado por solicitarles dinero a decenas de ellos a cambio de borrar faltas graves de sus expedientes, además, denunciado por solicitar recursos a las notarías para la campaña al Congreso de su hermano, el conservador uribista y actual presidente de la Cámara, Alfredo Cuello Baute. La Fiscalía General de la Nación envuelta en un enredo que va desde pugnas internas, corrupción de sus cúpulas y hasta escándalos parasicológicos. La Seguridad Democrática hecha trizas con el sórdido caso de oficiales del Ejército envueltos en atentados terroristas. Y un caso de enorme gravedad para nuestra estabilidad democrática, que ante la avalancha de escándalos nadie volvió a mencionar, la cuestionada elección de los magistrados del Consejo Nacional Electoral, Institución encargada de vigilar la transparencia electoral y por ende la legitimidad de nuestro sistema político, hoy bajo sospecha de estar en manos de los más oscuros intereses burocráticos y politiqueros.

Si es cierto lo que dice el dicho popular, que: “árbol que nace torcido jamás su tronco endereza”, a Colombia le espera la incertidumbre, la duda y el estigma sobre lo poco de democracia que podemos exhibir: las elecciones. Ya que, dadas las calidades y la trascendencia del Consejo Nacional Electoral, fue un terrible error de la reforma política entregar su designación al Congreso de la República, donde quienes ostentan la mayoría no son partidos, sino coaliciones oportunistas de intereses burocráticos. Por lo menos, así lo demostró el “partido” de la U, que en medio de los depredadores clientelistas que lo conforman le fue imposible establecerse y votar como bancada, situación aprovechada por otro partido uribista, Convergencia Ciudadana, que puso a votar por Plata a los cinco desconocidos negociantes de la U, hoy buscados con polígrafo, pruebas dactiloscópicas y hasta con una bruja del Chocó y el parasicólogo de la Fiscalía.

Denuncian en el partido de la U, que a cinco de sus congresistas los compró Luis Alberto Gil, del partido Convergencia Ciudadana, el mismo partido señalado de tener relaciones con los paras, con el narcotráfico, de comprar votos, partido expulsado del uribismo y reintegrado una vez sus congresistas se volvieron indispensables para lograr la reelección, y que fruto de esta compra que se denuncia, hoy ostentan un flamante magistrado en el Consejo Nacional Electoral.

Los parlamentarios de la U recibieron dinero dice la denuncia, por esto Marta Lucía Ramírez pide, ingenua o desesperadamente ante su inoperante codirección de la U, se realice la prueba dactiloscopia y el polígrafo que es a todas luces ilegal ante la actual reglamentación del Congreso que estipula el voto secreto. Pero el otro codirector de la U, Luís Guillermo Vélez va más allá, y ante el escándalo propone cerrar el Congreso ante el hecho inaudito de la compra de votos, y uno se pregunta: ¿Dónde estaría todos estos años el señor Vélez, cacique tradicional de Antioquia, que apenas se entera que en el Congreso se compran votos, qué estaría haciendo Luís Guillermo mientras su jefe político repartía más de setenta puestos en embajadas y consulados a los familiares de los congresistas para aprobar la reelección, qué le pasaría al señor Vélez que no se enteró de la descarada compra de los votos de Yidis y Teodolindo para aprobar el segundo período de Uribe?

También, es preocupante que un organismo como el Consejo Nacional Electoral pase a engrosar las filas de instituciones controladas por el uribismo como ya sucedió con la Contraloría, la Fiscalía, la Comisión Nacional de Televisión, y la influencia que la coalición uribista ejercerá en el Banco de la República, la Corte Constitucional, el Consejo de la Judicatura, la Procuraduría y la Defensoría del Pueblo. Consecuencia directa de un perverso proyecto de reelección que nos lleva irremediabilmente hacia una dictadura institucional. Por ejemplo, con un Consejo de bolsillo que pasará con los casos de corrupción denunciados en la Costa Atlántica a favor del presidente Uribe o las investigaciones por violación a la Ley de Garantías.

Por otro lado, quedó evidenciada la fragilidad o la voracidad de la coalición uribista. Sumado a lo de la U y Convergencia Ciudadana, Cambio Radical se alió con la oposición liberal y los peñalosistas para tener más cupos en la elección de los magistrados del Consejo Nacional Electoral. Pero, ¿por qué tanta pugna, disputas y hasta dinero de por medio en la elección de los magistrados del Consejo Nacional Electoral? Pues, ojalá me equivoque, y la idea de que lo hacen para utilizar la institución para favorecerse en las campañas electorales venideras sólo sea fruto de mi retorcida mente.

Lo que si queda claro es que la denuncia es cierta, los volteados de la U votaron por Plata, por el candidato del controvertido partido político Convergencia Ciudadana José Joaquín Plata. Que es hoy, uno de los siete Magistrados que eligió el uribismo en el Consejo Nacional Electoral.

gbustamante@javeriana.edu.co